

Imaginarios y fronteras del chaco semiárido salteño, ayer y hoy

El presente artículo se propone reflexionar acerca de las representaciones respecto al territorio del chaco salteño en relación a la idea de frontera presentes de diversa manera desde el s. XIX hasta la actualidad. Se compartirán algunas reflexiones surgidas a partir del análisis de cartografía histórica, en el marco de nuestra investigación doctoral sobre las consecuencias de la expansión del Modelo de Agronegocios para las comunidades criollas del chaco semiárido salteño.

A través del análisis de mapas de expedicionarios de la zona chaqueña del s. XIX encontrados en el Archivo General de la Nación, se percibe la existencia de un imaginario subyacente respecto a esta zona, basado en la visión de los territorios ubicados a un lado y otro del río Bermejo como cualitativamente diferentes. En el recorrido realizado hasta el momento se intuye la posibilidad de que las ideas centrales de este imaginario asociado al río Bermejo como frontera, hoy se vean reactualizadas: la frontera que separa en dos al territorio chaqueño no es ya el río, sino la “frontera agropecuaria”.

Tras siglos de intentos por modificar el territorio del bosque chaqueño, podemos pensar que quizás sea el actual proceso de expansión del Modelo de Agronegocios el que logre finalmente transformarlo de manera radical, eliminando las formas sociales y productivas locales e incorporándolo por completo a la lógica de producción capitalista.

1- Mapas e imaginarios desde la Historia Ambiental

La ilusión del mapa como instrumento neutro de representación de la realidad de la superficie terrestre ha sido predominante durante mucho tiempo, llegando incluso a impregnar el sentido común respecto a los mapas. Esta visión encuentra sustento en definiciones como la de la International Cartographic Association, que en 1973 sostiene que el mapa “*es una representación de una relación de rasgos materiales o abstractos de la superficie terrestre o*

de un cuerpo celeste, generalmente realizado a escala y dibujado sobre un plano” (Lois, 2015: 4).

Sin embargo, diversas voces han puesto en cuestión esta visión “realista” de los mapas. Harley (2005) señala la necesidad de utilizar el método deconstructivista para **problematizar el supuesto vínculo en la cartografía entre la representación y la realidad, destacando la utilización de diversos trucos cartográficos desde el poder, para sostener reglas, definir relaciones y reforzar los valores sociales.**

La **Historia Ambiental** por su parte “... **se propone el estudio de la interacción que tiene lugar entre la especie humana y sus entornos, cada vez más artificializados, y las consecuencias y advertencias que resultan de esa interacción para los humanos en lo ecológico como en lo político, lo cultural y lo económico”** (Castro Herrera en Worster, 2008: 7). Los análisis de procesos diacrónicos permiten conocer la evolución de un sistema socio-ambiental, especialmente los cambios vinculados con la relación espacio-sociedad y la percepción del ambiente por los diferentes actores sociales en un momento dado (Abraham, 2003). Una herramienta fundamental para los estudios de este tipo es el análisis y comprensión de cartografía histórica.

Con el objetivo de reflexionar en torno a los imaginarios que han guiado los acercamientos a la zona del Chaco Central argentino y que han quedado plasmados en la cartografía histórica, en este trabajo analizaremos cuatro mapas de expedicionarios de la zona chaqueña del s. XIX encontrados en el Archivo General de la Nación.

2- El Chaco argentino en los mapas: territorio “vacío” y un río indomable

A comienzos del siglo XIX, la necesidad de confeccionar cartografías que permitan visualizar y administrar el territorio del nuevo estado se vuelve vital. Al no existir profesionales idóneos para realizar esa tarea en el país, hasta la década de 1880 las grandes obras cartográficas serán confeccionadas por extranjeros, incluyendo variada información de los doscientos años anteriores, inscripciones y relatos de exploraciones.

Tal como destaca Lois (2006), en los mapas elaborados por Woodbine Parish y Martin de Moussy, publicados entre 1852 y 1873, hay un claro reconocimiento del dominio indígena sobre los territorios del Chaco y la Patagonia, sobre los cuales el Estado pronto lanzará agresivas campañas de conquista y colonización. A partir de 1880 en cambio, los mapas

militares comenzarán a referirse al futuro: filtran la información sobre la presencia de las comunidades originarias y se dedican a representar líneas de ferrocarriles y telégrafos, fortines y colonias, existentes o proyectados. En estas geografías imaginadas, los territorios aparecen representados como espacios vacíos: *desiertos* que deben ser poblados y civilizados (Lois, 2006; Benedetti y Salizzi, 2013). El término *desierto*, era frecuentemente utilizado en esa época para describir las zonas bajo dominio indígena, si bien en la práctica eran desconocidas para quienes se proponían dominarlas y ponerlas bajo el dominio del Estado argentino. El *desierto*, en tanto espacio vacío y deshabitado, aparece en este contexto como “vacío de civilización” (Lois, 1999).

En la zona del Chaco Central, ubicado entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, tuvieron lugar diversos intentos de ocupación y transformación del territorio desde la conquista. Sin embargo, hasta la década de 1880 este espacio estuvo controlado por distintas comunidades originarias, tal como lo reseñan las cartografías elaboradas por Parish y de Martin de Moussy. Si bien en los mapas podemos encontrar diversas denominaciones, no siempre coincidentes, Benclowicz (2009) señala que las comunidades de la zona eran de origen mataco-mataguayo (matacos, chorotes y chulupés); guaykurú (tobas); tupí-gurani (chiriguano) y arawak (chanés).

Las primeras expediciones sobre la región ocurrieron hacia fines del siglo XVI, y hasta la segunda mitad del siglo XVIII tuvieron como objetivos evangelizar, controlar y explotar la región, estableciendo fortines y reducciones. Sin embargo, tales intenciones no pudieron concretarse con total éxito en ese momento. Desde 1780, se desarrollaron ambiciosos proyectos modernizadores basados en la navegación por el río Bermejo, entendido como una valiosa ruta civilizadora.

En su libro “Estudios sobre la navegación del Bermejo y la colonización del Chaco” (1872), el expedicionario Emilio Castro Boedo realiza un estudio exhaustivo de las condiciones de navegabilidad del río y de las diversas comitivas que lograron realizar la travesía antes de su propia experiencia. Según su relato, el primero en realizarla fue el padre Fray Francisco Murillo, en 1780. En ese mismo año, tuvieron lugar los primeros viajes realizados por el comerciante salteño Adrián Fernández Cornejo, a los cuales siguieron numerosos intentos guiados por intereses mercantiles del sector privado (Gordillo, 2015; Lagos y Santamaría, 2008).

En 1826 el comerciante jujeño Pablo Soria logró completar exitosamente el viaje (Figuras 1 y 2), pero su incursión fue considerada una violación de la soberanía paraguaya y fue detenido en ese país, donde pasó cinco años en prisión. A pesar de los obstáculos el expedicionario no perdió el optimismo respecto a las posibilidades modernizadoras que abría la navegación del Bermejo: *“se acelera el tiempo en que el Paraguay, el Perú Alto, Salta y todas las repúblicas del Río de la Plata tocarán palpablemente que en el río Bermejo, su apertura, civilización de sus indios y cultivo de sus costas, está la mejor porción del patrimonio de bienes con que la Providencia las ha dotado”* (en Lagos y Santamaría, 2008: 7).

En la segunda mitad del siglo XIX, las ansias de llevar el progreso y modernizar la zona comienzan a concretarse con la fundación en 1862 de la Colonia Rivadavia, como puerto principal del río Bermejo y con la creación en 1869 de la Compañía de Navegación a Vapor del Río Bermejo. A pesar del inquebrantable optimismo de los navegantes, la naturaleza chaqueña demostró en todas las travesías su fuerza y hostilidad respecto a los intentos por someterla. Los relatos de los viajeros registran los numerosos inconvenientes que debían afrontar cotidianamente: a los rigores del clima y diversos insectos y alimañas, se sumaban también los peligros de las amenazas de las comunidades originarias.

Sin embargo, el mayor obstáculo lo constituía la naturaleza salvaje del Río Bermejo: bancos de arena, troncos flotantes, descontroladas crecidas seguidas de sequías y su naturaleza llamativamente sinuosa, provocaban incontables daños y hundimientos. Pero el mayor inconveniente, resultó ser el cambio constante de ubicación del río, del cual comenzó a desprenderse el río Teuco, un nuevo brazo que fluía paralelamente y que terminó por dejar al Bermejo con un caudal insuficiente para ser navegado. El hundimiento del barco Orán en 1881 marcó el final de la Compañía de Navegación y de las esperanzas por dominar el río y llevar así la civilización al territorio chaqueño (Gordillo, 2015; Lagos y Santamaría, 2008).

El territorio del Gran Chaco había experimentado algunos intentos de esporádicos de ocupación hasta 1870, cuando comienzan a desarrollarse una serie de expediciones mas coordinadas. Sin embargo, es en 1884 cuando comienza la Conquista definitiva del Chaco al mando del General Victorica, en el marco del proceso de construcción del Estado Nación argentino, que llevará al sometimiento de las comunidades originarias y al robo de sus territorios. La conceptualización de la “barbarie del desierto chaqueño” se articuló con procesos concretos de apropiación material del Chaco, basados en expediciones de

reconocimiento territorial, campañas de sometimiento indígena y proyectos de colonización y civilización (Lois, 1999). A diferencia de la Conquista del Desierto en los territorios patagónicos, este proceso no buscó la eliminación de la población originaria, sino su incorporación como mano de obra en las zafras, obrajes y plantaciones de la zona (Benclowicz, 2009; Benedetti y Salizzi, 2013).

3- El río Bermejo: ruta civilizadora y eje del imaginario sobre el Chaco

Con el objetivo de aportar al trabajo con la pluralidad de los mapas, Carla Lois propone dos herramientas metodológicas. Por una parte, la noción de *género cartográfico*, que “permite agrupar y clasificar mapas que comparten claves temáticas, estilísticas, técnicas y/o composicionales” (Lois, 2015: 4); y por otra, el concepto *serie*, el cual aporta la posibilidad de establecer claves de lectura e interpretación de los mapas, partiendo de la idea de que un mismo mapa no comunica lo mismo si es puesto en dos series diferentes (Lois, 2015). Retomando las contribuciones de esta autora, puede pensarse que dentro del género *Mapas de expedicionarios de la región chaqueña durante el siglo XIX*, emerge un hilo conductor en algunos de ellos que permite agruparlos en una serie (ver Anexos).

El concepto de *imaginarios sociales*, definidos como “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social y que hacen visible la invisibilidad social” (Pintos, 1995 en Cegarra, 2012: 8), constituye una valiosa herramienta en el análisis de los esquemas representativos de la realidad presentes en los mapas. Cabe destacar en este sentido, los aportes realizados por Durand al señalar la estructuración binaria de la representación del mundo presente en los imaginarios, así como también el señalamiento realizado por Baeza respecto a la existencia de imaginarios dominados e imaginarios dominantes, en lucha por imponer su visión del mundo, haciéndola parecer natural (Cegarra, 2012).

La visualización conjunta de los mapas seleccionados en esta serie permite vislumbrar la posible existencia de un determinado *imaginario del Chaco*, construido a través de ciertas ideas-fuerza presentes en los relatos de los expedicionarios, representadas en la cartografía y fuertemente vinculadas a la construcción del territorio y la identidad nacional argentina.

- **Existe una diferencia cualitativa entre el territorio localizado a un lado y otro del Río Bermejo:**

- **Idea latente asociada al río como *frontera*, vinculada a la dicotomía *civilización/barbarie o salvajismo***

En la Figura 3 la línea de fuertes se desarrolla paralelamente al río, marcando los territorios hasta donde alcanza el influjo de la civilización. Al otro lado del río, la barbarie y el salvajismo se representan a través de dibujos e inscripciones sobre sus habitantes (“*Práctica de religioso regosijo al salir y ponerse la Luna a que adoran estos pueblos idólatras*” en Figura 2); de la ausencia total de referencias (en la Figura 3, el espacio comprendido entre los ríos Bermejo y Pilcomayo y el Paraguay) y de la denominación “Nuevo Egipto”, posiblemente para hacer referencia al desconocimiento y la extrañeza del lugar (Figura 1).

- **Contraste entre la cantidad de información representada en cada una de las márgenes del río**

Respecto al lado *suroeste* del río: puede advertirse gran cantidad de datos registrados, respecto al relieve, los ríos, las poblaciones que allí viven, etc. (Figuras 1, 2 y 3). En el caso de la Figura 3, puede observarse que en el territorio ubicado hacia el suroeste se ubican las ciudades, pueblos, villas, reducciones e incluso la colonia cuya construcción proyecta el mapa.

En lo relativo al *noreste* del río: sorprende la poca cantidad de datos en la zona, ésta aparece como un espacio “*vacío*”, el cual es aprovechado y utilizado en los mapas para presentar dibujos que ilustran el carácter indomable o primitivo de sus habitantes -cuya soberanía sobre estas tierras no es reconocida - o accidentes naturales de la geografía que podrían dificultar el paso de las expediciones (Figuras 2 y 4).

En este sentido, la denominación de “Nuevo Egipto” para referirse a este espacio en la Figura 1, puede ser leída en tanto espacio “desierto”, “primitivo” e inexplorado.

- **Los mapas sólo registran los datos de interés para la misión civilizadora**

No existe una intencionalidad por registrar datos sobre temas diversos relativos a lo que realmente existe en el territorio, ni se registra información en todos los sitios por igual. En este sentido es importante destacar que la información gira principalmente en torno al río en tanto ruta civilizadora. Potencialidades de la zona, peligros, fuentes de agua, y minuciosos detalles sobre la navegación del río, protagonizan la información presente en las 4 figuras analizadas.

Decidimos incluir la Figura 4 ya que si bien no se refiere a la zona del Chaco Central, sino a la del Chaco Austral, resulta sumamente gráfica de las ideas que se plantean. No sólo incluye información de expediciones anteriores, sino que se dedica a detallar minuciosamente datos relevantes para futuras excursiones por la zona. Así, puede leerse: “*travesía sin agua*”, “*gran estero de mucho pescado con toldería de indios Mocobíes*” y “*Aguada venenosa (porque es mui salada). Aquí murió en 1780 el padre mercedario José Bernardo de Siena, su peón y caballos*” (Figura 4).

4- Fronteras de ayer y de hoy

Benedetti y Salizzi (2013) sostienen que las fronteras constituyen realidades espacio-temporales, procesuales y relacionales, de fundamental importancia en la construcción de los sentidos socialmente asignados a los imaginarios territoriales sobre el país y plantean la existencia de tres arquetipos: internacionales, interétnicas y productivas o agropecuarias.

La zona del chaco salteño ubicada el norte del río Bermejo ha experimentado procesos de construcción de los tres tipos de frontera: *internacional*, en su parte norte, al límite con Bolivia; *interétnica*; constituida por la “frontera con el indio” en la Conquista del Chaco, que avanzaba de sur a norte; y finalmente la *frontera agropecuaria*, que avanza hacia el este.

A partir del recorrido realizado, puede pensarse que los conceptos centrales del imaginario del Chaco presentes en los Mapas de expedicionarios de la región chaqueña durante el siglo XIX, asociados a la noción del río como frontera, hoy se vean reactualizados, manteniendo la idea de una división entre dos territorios cualitativamente diferentes. En el imaginario actual la frontera no es ya el río, sino la frontera agropecuaria.

En consonancia con el imaginario ligado a la “frontera con el indio”, el modelo del agronegocio en la zona chaqueña, asociado a grandes capitales ligados al poder político, concibe a este territorio como *tierra vacía*, que es preciso limpiar (desmontar) para ponerla a producir: es preciso “llevar el progreso, modernizar” el campo. La lógica extractiva se expresa aquí en esta necesidad de expandirse geográficamente de manera continua, eliminando el bosque nativo y avasallando los derechos de las comunidades pre existentes con el imperativo único de la acumulación sin fin (Machado, 2009; Camardelli, 2013; Camardelli et al., 2019). El acelerado proceso de expansión del agronegocio y los desmontes, desalojos y cercamientos asociados a él, impiden la reproducción de las economías locales. Las prácticas de subsistencia que realizan las comunidades originarias y la ganadería a “monte” de las familias campesinas criollas no pueden pensarse sin el bosque nativo.

Luego de siglos de experimentarse diversas iniciativas de conquista y explotación del territorio chaqueño, podemos preguntarnos si no es la actual ofensiva de avance de la frontera agropecuaria por impulso del Capital Agrario la que logrará finalmente transformar de manera radical el territorio: incorporándolo, ahora sí, a la lógica de la producción capitalista, y desterrando las formas sociales y productivas locales.

Anexos:



Figura 1: Plano del Río Bermejo, elaborado a partir del viaje realizado por Pablo Soria en 1826 (octubre de 1831). Archivo General de la Nación Argentina / MAP-II-230

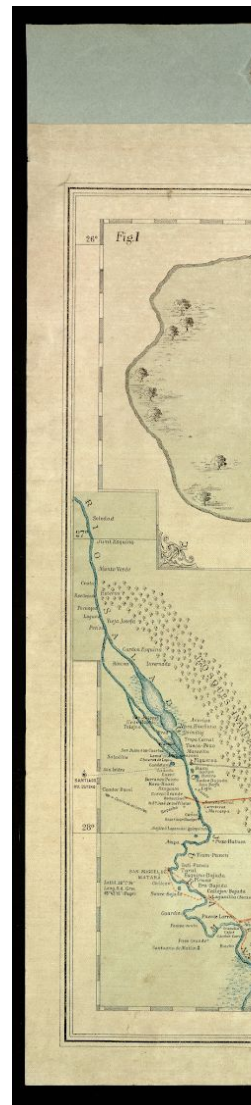


Figura 4: Esquema de Salado, reconocido en esta época; proyectado por la Comisión Científica

Figura 3: Mapa topográfico del río de la Plata y Gran Chaco, en el cual se propone el lugar propicio para establecer una colonia y 33 fuertes, con el objetivo de proteger la navegación del río Bermejo hacia el Perú. Si bien el mapa no especifica quien lo elaboró ni el año, por sus características y ubicación en el AGN, podemos inferir que se trata de un mapa del s. XIX. Archivo General de la Nación Argentina/ MAP-I-22

Bibliografía:

ABRAHAM, Elena. 2003. Desertificación: bases conceptuales y metodológicas para la planificación y gestión. Aportes a la toma de decisión. *Zonas Áridas*, Lima, Centro de Investigaciones de Zonas Áridas, Univ. Agraria La Molina, N° 7: 19- 68.

BENCLOWICZ, José. 2009. La invención del Otro en el Chaco salteño. De la expropiación y el trabajo forzado de los pueblos originarios a la segregación y la invisibilidad. Presentado en XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

CAMARDELLI, Cristina y ZALAZAR, Nicolás. 2013. Territorio, ambiente y poder en la región chaqueña de la provincia de Salta. En Manzanal, M. y Ponce, M., *La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas del desarrollo rural en el norte argentino*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

CAMARDELLI, Cristina, PÉREZ DE BIANCHI, Stella, MIRANDA, Santiago y SALAZAR, Nicolás. 2019. Cambios de uso del suelo al norte del río Bermejo en la provincia de Salta: a 10 años desde la sanción de la ley 26331 de protección de bosque nativos. En Rodríguez Faraldo, M. y Ataide, S. (comps.), *Repensando el Desarrollo Rural en los territorios del Norte Argentino*. Salta, Argentina: Ed. Cartoon S. A.

CASTRO BOEDO, Emilio. 1995. Estudios sobre la navegación del Bermejo y la colonización del Chaco [1872]. Jujuy, Argentina: Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Departamento Editorial.

CEGARRA, José. 2012. Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales. *Cinta de moebio*, (43), 01-13. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001>.

GORDILLO, Gastón. 2015. Barcos varados en el monte. Restos del progreso en un río fantasma. *Runa*, 36 (2), 25-55. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180844433002>.

HARLEY, Brian .2005. La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía. México: Fondo de Cultura Económica.

LAGOS, Marcelo y SANTAMARÍA, Daniel. 2008. Barcos en la selva. El Bermejo: un modelo frustrado de comunicación e intercambio. Presentado en 3as Jornadas de Historia de la Patagonia, Mesa D1. La Patagonia en el imaginario político y social. San Carlos de Bariloche, Argentina.

LOIS, Carla. 1999. La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 38, 15 de abril de 1999. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>.

LOIS, Carla. 2006. Técnica, política y deseo territorial en la cartografía oficial de la Argentina (1852-1941). *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10 (218). Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-52.htm>.

LOIS, Carla. 2015. El mapa, los mapas: Propuestas metodológicas para abordar la pluralidad y la inestabilidad de la imagen cartográfica. *Geografizando*, 11 (1). En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6714/pr.6714.pdf.

MACHADO ARÁOZ, Horacio. 2009. *Ecología política de la modernidad. Una mirada desde Nuestra América*. Presentado en XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

WORSTER, Donald. 2008. Transformaciones de la tierra. CLAES, Uruguay.